«HEME AQUI, ENVIAME» (Is 6,8)

ALGUNOS ALCANCES BIBLICOS DEL LEMA PARA EL DOMINGO UNIVERSAL DE LAS MISIONES

(DUM 2020)

El mensaje del Papa Francisco para la XCIV jornada mundial de las misiones 2020 se titula "Aquí estoy, mándame" y está tomado del libro del Profeta Isaías 6,8. El santo Padre nos propone la respuesta del Profeta como "*la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?»*".

Efectivamente el lema de esta nueva jornada misionera mundial está tomado de la segunda parte del versículo 8, cuyo contexto es una visión de Isaías donde viene incluida la llamada de Dios, y particularmente "Heme aquí, Envíame" es la respuesta de un hombre que, absorbido por la presencia del Señor Todopoderoso, se ofrece para la misión.

El texto, por tanto, pertenece al relato de la vocación del profeta Isaías, cuya importancia radica en su función, es decir, como todo texto vocacional es importante para justificar la enseñanza del convocado, cuestión de importancia en la vida del profeta que debe validarse ante sus contemporáneos, pues dicha vocación comporta una misión, al igual que tantos otros textos vocacionales en la Sagrada Escritura (Cf. Ex 3ss; Jue 6,12-24; Jr 4ss).

En este relato, Yahvé es presentado como rey, es decir una imagen monárquica del Señor, pero no como un Dios nacionalista, sino como un Dios soberano de toda la tierra (v.3). también se hacen presente los guardianes de la corte de Yahvé, que vienen a resaltar uno de los atributos principales que el Profeta otorga a Dios: su santidad.

Aunque esta santidad incluye la perfección moral, en Isaías se refiere fundamentalmente a su carácter trascendente, es decir como aquel que es absolutamente otro. De ahí que el Señor sea tres veces santo, el totalmente distinto, argumento fundamental de la mayor parte de las enseñanzas de Isaías.

La vocación del profeta, por tanto, tiene esta doble dimensión: *ser llamado* por Dios trascendente y *ser enviado* a predicar a un pueblo que se niega a escuchar la palabra de Dios y se opone a ver el actuar del Señor (Cf. 5,12.19). Por ello, Isaías centrará buena parte de su mensaje a la debida aceptación de la enseñanza de Yahvé (y su consecuente castigo cuando se le rechaza [5,24]) y a la justicia social, pues al que es tres veces Santo sólo puede obedecerse y porque la opresión contra su pueblo es ofensa a su santidad (1,10-17; 3,13-15; 5,1-10; 10,1-4)

Ser llamado y *ser enviado* son dos dimensiones de una vida que ha hecho experiencia vocacional de Dios y la respuesta a esa vocación dice relación con la naturaleza de Aquel que le ha llamado.

Al celebrar una nueva jornada misionera, iluminados por la palabra de Dios y motivados con el lema tomado del texto de Isaías, nos preguntamos cuál sea la dimensión misionera de nuestra vocación y cual es la experiencia que tenemos de Dios, porque estas dos realidades pueden configurar en buena medida nuestro ser misionero en la Iglesia.

“Heme aquí” es una respuesta enfática a la pregunta de Dios. “Mándame” o “envíame” es eco de una disponibilidad total. La respuesta de Isaías, por tanto, es la de un hombre transformado. De su original “ay de mi” (v.5) pasa a un decidido “mándame” (v.8), no sin antes haber experimentado la purificación necesaria (v.7) que lo capacita para una misión nada fácil. En el momento en que Isaías es perdonado consiente al designio de Dios.

En estos tiempos marcados por una situación social compleja, por una pandemia que ha llegado a todo el mundo, también nosotros, como Isaías, debemos hacer experiencia profunda de hombres y mujeres llamados y redimidos por Dios.

A ejemplo de Isaías debemos ser capaces de conciliar una vida apostólica consecuente con la vocación recibida, pues nuestra vida misionera se nutre y encuentra su fundamento en dicho llamado, aspectos de la vida cristiana que van unidos a tal punto que faltando uno de ellos podemos quedar truncos en la búsqueda de plenitud y sentido. Si Dios nos ha llamado a una vida de reconciliados y perdonados, somos también enviados a testimoniar ese amor sin fronteras a todo hombre y mujer que peregrina a nuestro lado.

Tal como ha señalado el Papa Francisco en su mensaje para esta jornada de misiones, estamos invitados a entrar en la tarea misional como dinámica de entrega de nosotros mismos, donde se hace necesario una disponibilidad interior como la de Isaías, “*en el hoy de la Iglesia y de la historia*”, para responder a Dios “*Heme aquí, mándame*”.

Fray Gonzalo Collipal Osses, OFM
Docente Fac. Teo. PUCV
Casa Juvenil San Felipe de Jesús